

**REMANECIDOS.
VÍRGENES Y SANTOS
EN EL MACIZO COLOMBIANO**

Carlos Vladimir Zambrano *

* Instituto Colombiano de Antropología
Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes

Revista Colombiana de Antropología, vol. XXXIII, 1996-1997

This study discusses a particular form of manifestations of virgins and saints which has not been reported formerly for the Colombian Massif. The article begins with the definition of the term "remanecidos" used for this phenomenon by the inhabitants of the region, with a discussion of its meaning and the description and ethnological analysis of three cases. The characteristics of this phenomenon are then examined from three aspects: linguistic, starting with the original significance of the word, ethnological, from the point of view of the concepts and cultural values of the native inhabitants of the Central Colombian Massif and finally, symbolical, based on the information on ethnicity and religiousness observed from the perspective of the ethnologist during three years of research in the area. A conclusion reached in the article is that the phenomenon studied here appears to be related to cultural changes, to symbolic appropriation and to the process of the construction of local political communities which reveal changes of collective alterity.

INTRODUCCION¹

El Macizo Colombiano se encuentra en la región andina entre los 1°40' y 2°15' de latitud norte, y 76° 30' y 76° 50' de longitud oeste, en el Departamento del Cauca. Comprende los municipios de Rosas, La Sierra, La Vega, Almaguer, Santa Rosa, San Sebastián, Bolívar y la parte sur del

1 Agradezco los comentarios hechos al trabajo por Leonor Herrera, quien además de cumplir con su labor editorial, hizo aportes importantes para una mejor comprensión del remanecimiento. Igualmente a Marta Herrera por sus apreciaciones y precisiones históricas. De la misma manera a Marie Odile Marion, Anatalde Idoyaga, Elio Masferrer y Alicia Barabas de la ALER, y a Salvador Rodríguez Becerra, Juan Marchena, Juan del Río y Guillermo Páramo, por sus sugerencias y comentarios. La responsabilidad del artículo recae en el autor.

Municipio de Sotará, en cuyos territorios se distribuyen poblaciones indígenas, campesinas, negras y de colonos (cfr. Zambrano 1993: 29). Esta región es en el único lugar de Colombia donde —hasta ahora— se ha encontrado la palabra *remanecido*; allá su uso es extendido y la mayor parte de sus habitantes la reconocen. La mayoría de los pueblos tienen una historia de algún *remanecimiento* y una profunda devoción asociada a dicho hecho (Eusse 1985:10ss, Buitrón 1989:107ss, Cerón 1990:50ss, López 1991: 30ss, Muñoz 1991:20ss, Vázquez 1989:57ss, Hormiga 1992:1ss, Zambrano 1992:1ss). La palabra es usada por la gente con un significado literal y conceptual exacto, para hacer referencia a un fenómeno específico.

Antes de desarrollar con más detalle² su noción nos ocuparemos de dos términos que serán de uso frecuente en este trabajo. El primero es *remanecido*, palabra del español con la cual los pobladores del Macizo Colombiano, designan una estatuilla o imagen de una virgen o un santo —de evidente origen católico— hallada en forma inesperada, dentro de su territorio local. Al profundizar en el análisis de la imagen remanecida se pueden percibir contradicciones que la hacen más interesante y compleja. Si bien es hallada como un objeto extraño en el que ni siquiera se reconoce al santo católico (al menos en un primer momento), le otorgan un carácter de ente vivo y sagrado que progresivamente se transforma en la base del sentido de la devoción local. Es como si se dijera que el remanecido es tal santo, pero que al mismo tiempo no lo es. Parece ser que el carácter religioso del remanecido no se origina en el santo que representa, sino por ser en sí mismo un objeto sagrado anterior a él.

El segundo es *remanecimiento* —del santo, santa o virgen—, es decir el hallazgo en sí, que es relatado mediante una leyenda de público conocimiento en el ámbito local. Este relato de ninguna manera incluye la historia ejemplarizante de la vida del santo o virgen católica a quien corresponde su imagen. Por definición, la leyenda habla de la cosa hallada, no del santo o virgen que representa. El énfasis está en el remanecimiento de la imagen, en la acción del hallazgo y en los sucesos que siguieron, no en lo que ella es en sí misma. Al estudiarlo, el relato presenta elementos que permiten relacionar-

2 Otros aspectos sobre los remanecidos se han presentado en distintos foros, entre los cuales se destacan: I Seminario Visiones Generales del Macizo Colombiano (1991), V Congreso de Antropología en Colombia (1992), XIII International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences (1993), V Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad (1994), XVII International History of The Religion Congress (1995) y VI Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad (1996).

lo con una estructura mítica asociada a la fundación de pueblos (Zambrano y López 1994:227).

Para efectos de este trabajo lo que nos interesa del *remanecimiento* no es sólo el desentrañamiento del hallazgo de la imagen, sino su relación con los procesos culturales derivados de la fundación de los pueblos. Por tal razón, al término *remanecer*, al *remanecido*, al *remanecimiento* y a la estructura mítica de la leyenda que da cuenta de los anteriores, se les da ilación desde una perspectiva que compromete los procesos seculares de construcción de comunidades locales en el Macizo Colombiano. El interés se centra en la redefinición de sus mundos simbólicos e identitarios —que consideramos de mayor interés y alcance antropológico—, más que en la perspectiva de establecer sus relaciones con lo sobrenatural (cuestión que se desarrollará en otro trabajo, por considerarla un tema de interés teológico).

El concepto de cultura que se utiliza es el propuesto por García Canclini, quien sitúa el papel que la cultura misma juega en la consolidación de la organización social:

“Cultura es la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o elaboración simbólica de las estructuras materiales a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido” (García Canclini 1981:75).

Vale decir, el *remanecido* y su *remanecimiento* son entendidos como productos culturales propios de la gente del Macizo Colombiano, que señalan a los investigadores un momento histórico particular —aproximadamente a finales del Siglo XVIII— en el que se dió dentro de la región un cambio social importante. Se sabe que los pueblos de indios que se fundaron en el Siglo XVI y en el XVIII sufrieron transformaciones que tuvieron características propias de acuerdo con la formación regional en que se encontraban inmersos. En el Macizo Colombiano el proceso fue distinto al de la Costa Atlántica y al del altiplano cundiboyacense, por ejemplo.

Según comentario personal de la historiadora Marta Herrera, en algunas partes el cambio que se dió en el Siglo XVIII lo constituyó la transformación del “pueblo de indios” en parroquia de blancos (las peleas sobre fechas de fundación, por ejemplo, a veces derivan del interés de cada sector por apropiarse del pueblo). Tal cambio aparece en el relato del *remanecimiento*, que mitificado permite reconocer la

presencia de una renovación, si no una reestructuración del sentido que todo cambio cultural produce.

REMANECER, REMANECIDOS Y REMANECIMIENTOS

Con anterioridad se examinó el remanecimiento vinculado de manera específica a las vírgenes de las zonas indígenas del Macizo Colombiano (Zambrano y López 1994). Ahora, en el presente artículo la información y análisis sobre santos, santas y vírgenes remanecidos en zonas campesinas y de colonización del mismo Macizo, supone una revisión profunda a las interpretaciones indigenistas y marianas del fenómeno; dá un giro a tales posiciones al plantear el carácter regional antes que étnico del remanecimiento y reafirma su relación con los procesos históricos de conformación de comunidades locales de carácter plural en dicha zona.

Como no existe una noción científica para remanecer, nos proponemos plantearla con base en tres aspectos: el lingüístico a partir del significado original de la palabra, el etnológico desde las nociones, conceptos y sentido cultural que los pobladores del Macizo Colombiano le dan al término —vale decir, desde la perspectiva del nativo— y, por último, el simbólico, apoyado en los datos de la investigación sobre etnicidad y religiosidad, desde la perspectiva del investigador. Los tres aspectos en conjunto permitirán sugerir una aproximación antropológica al problema del remanecimiento. A continuación se exponen unas consideraciones necesarias para precisar la materia de que trata este artículo: los remanecidos y sus remanecimientos en el Macizo Colombiano.

Del verbo remanecer

Remanecer es un verbo intransitivo que significa “aparecer de nuevo e inopinadamente”. Según el diccionario de la Real Academia Española su etimología proviene de *re* y del bajo latín *manescere*, que significa amanecer. Significa “aparecer de nuevo inesperadamente” (1987: II:990), e incluye el adjetivo remaneciente, participio activo de remanecer³.

3 En el diccionario Alfaro, localizado en <http://mcpth10.med.nyu.edu/malumbres/diccalfa> de internet, aparece la siguiente definición de remanecer: “levantarse, despertarse, presentarse en un lugar ¿Ahora te remaneces?”. Sin embargo, el ejemplo dado no conjuga el verbo como intransitivo.

El hecho de que remanecer sea intransitivo⁴ tiene que ver con una personificación de la cosa, de la imagen. La personificación no es la que se adquiere por la vía del adoctrinamiento, al aprender quién era el santo, las razones por las cuales es milagroso, o su historia, sino porque es soñado, imaginado, personificado, vestido, humanizado e instalado en el *imago* y en la cotidianidad de la gente, como un paisano más. Es personalizado, es apropiado y es capaz de representar a la comunidad.

Remanecer tanto inopinadamente como inesperadamente, presume un suceso que no es ni meditado ni preparado, por lo tanto no existe en el acto voluntad racional ni intencional de por medio. Al ser una acción intransitiva, sin la intervención de la razón y la intención del sujeto que encuentra, la cosa queda por fuera de la acción cultural del hombre, por lo cual uno se puede preguntar si es un acto mágico o divino y pensar en si lo remanecido comporta potencia y poderes mágicos o religiosos. Por eso es posible que el remanecimiento de vírgenes y santos sea entendido como un hecho irracional.

Remanecer es una acción sorpresiva, “sin razón y sin intención”: vale decir, sin tiempo y sin historia. Sin embargo, el remanecimiento marca el origen de una historia nueva. Por eso, los remanecidos al ser hallados, bajo el influjo de esa acción misma, adquieren un nuevo significado. No es San Sebastián Mártir lo que remaneció, sino San Sebastián remanecido. Presupone una cualidad completamente distinta que no es interpretada por la razón. Aunque es la misma imagen, la gente tiene claro como distinguirlo. La historia del remanecido se inicia con el remanecimiento, no es anterior a éste. La historia del santo remanecido como se señaló, no descansa en la memoria ejemplar del hombre histórico que representa, sino en el acto de remanecer. Aunque el acto del hallazgo lo transforma, jamás se pierde la noción de la cosa que es; es la estatuilla o la imagen, no es ni la virgen ni el santo. Tampoco se convierte en talismán. Empero es a esa estatuilla o imagen a la que se le da vida, no como lo que es (la imagen del mártir), sino como el remanecido, y ese es su carácter. Por eso a los remanecidos se les viste como campesinos o campesinas, se les imagina trabajando y “recogiendo plata para sus propias fiestas”. Son santos y vírgenes que están vivos y ésta es una característica de los remanecidos desde la perspectiva del

4 La acción de un verbo transitivo recae, con preposición a, o sin ella en la persona o cosa que es término directo de la oración (amar a dios, decir verdad = yo digo la verdad); en el intransitivo la significación no pasa ni se transmite del sujeto a otra persona o cosa (nacer, morir, correr, remanecer = el remanece).

nativo. (Zambrano 1993:44). En ese sentido el santo o la virgen remanecida no es ni el mártir histórico, ni la madre de Dios. Tal sentido tenía la primera definición que se dió, cuando se escribió que:

“... las imágenes o iconos corresponden a la virgen María (o santos mártires); no obstante, las comunidades del Macizo Colombiano han reapropiado las imágenes y sus significados y hoy están lejos de constituir un elemento cultural hispano, vale decir, con la carga y connotaciones históricas y épicas de la tradición” (Zambrano 1993:44).

Finalmente, remanecer es un verbo que dota al remanecido de actividad y movilidad: “La virgen es milagrosa ... ellita subía y bajaba.” La acción y el movimiento permanecen en el agente, vale decir en la estatuilla o en la cosa, y se tornan en cualidades del remanecido cuando acción e inmanencia se toman de la mano. De tal manera que movilidad es una acción del agente hacia afuera: “la virgencita fue a visitar a sus hermanas”, o la “virgencita está trabajando para su fiestecita.” Y, actividad es una acción que tiene su fin en sí misma: “la virgencita hizo el milagro, la virgencita remaneció, la virgencita nos protege.”

Remanecer como hierofanía

Remanecer, por ser un verbo intransitivo hace énfasis en el objeto personificándolo y en el proceso lo crea para que la posibilidad conceptual y real-religiosa del hecho sagrado, de la hierofanía, se dé. La inmanencia surge del remanecido, de su capacidad de no delegarse, de ser propio, pues el remanecido (imagen o estatuilla) adquiere una calidad en sí mismo. Es lo inherente al ícono, a la imagen, unida a la esencia de ser milagroso en forma inseparable. Se dota a la cosa de ser, voluntad y existencia viva (subió y bajó porque no quería estar ahí), apareció de repente (remaneció), connota el principio de algo (le hicieron su iglesia) y adquiere el carácter de milagroso (castiga, controla, cuida). Es la potencia que da el aparecimiento de la cosa y no la historia ejemplificante del mártir, santo o virgen. La potencia está en el hecho de que su aparición es milagrosa en sí misma, y por lo tanto originaria; en consecuencia, susceptible de establecerse en el tiempo mediante métodos históricos y antropológicos⁵.

5 Este es un asunto de interés, si se está empeñado en develar el momento histórico de conformación de comunidades locales, sobre todo aquellas que parece fueron plurales en el Macizo Colombiano. Vale decir, aquellas que se dieron por procesos de contacto dentro y fuera de los límites del sistema colonial.

Se piensa en el caso de la formación del Jíbaro en Puerto Rico, producto de los contactos entre los españoles pobres, indios, negros cimarrones, marranos, judíos y demás que estaban en el limbo del sistema colonial (Quintero 1991:154) y cuyas comunidades tienen por emblemas a los santos. Si la fundación de pueblos tiene relación con la presencia de los remanecimientos y si estos son mitos de ese origen (entendidos como génesis de una forma plural y multirracial de convivencia en el contexto de finales del Siglo XVIII), se puede establecer la relación que liga lo hierofánico del remanecido con las formas de comunidad local.

Remanecidos y traídos

En el Macizo Colombiano no hay pueblo, corregimiento, y vereda sin su virgen o su santo protector —sin su fiesta, sin su danza y, sin una alumbranza— pero no todos son considerados remanecidos. En cuanto a la imagen en sí, la gente del Macizo Colombiano diferencia a los remanecidos de los *traídos*: imágenes o estatuillas de santos o vírgenes llevadas por sacerdotes o feligreses que quieren impulsar una devoción particular, generalmente la de su virgen o santo preferido. La gente los distingue muy bien: los traídos son “segundones” de los remanecidos. El hecho de serlo no significa que no les guarden respeto y veneración. La Virgen de Fátima, Santa Ana, San Bartolomé y San Martín, por ejemplo, para los devotos del Macizo son traídos.

Ahora bien, las imágenes de los remanecidos y traídos no tienen diferencia formal: la imagen de la Virgen del Rosario remanecida en El Rosal es la misma de la de Nuestra Señora del Rosario —aquella virgen que en el Siglo XVI protegió de los piratas al puerto de la Coruña.

Remanecimientos y apariciones

Remanecidos y traídos se distinguen de las *aparecidas*. Aparecida es la denominación que en el Macizo Colombiano se le da a una virgen que se manifestó mediante una epifanía local, vr. gr. las vírgenes de Párraga y de la Piedra de Río Blanco. La aparición es un fenómeno típicamente mariano (Barabas 1995, Freixedo 1988); siempre es la Virgen María que en una visión —las más de las veces, en una nueva versión⁶— se le presenta a una persona

6 Quiero subrayar “*la aparición en una nueva versión*” porque ella puede dar origen a una nueva iconografía mariana. En cambio, el remanecimiento no, pues por lo que se ha reportado hasta ahora, se realiza con la imagen de una virgen o santo conocido.

y le transmite un mensaje de salvación, aunque este último no es necesario y pienso, que junto con el rasgo de una nueva visión, la presencia o no de este mensaje diferencia formalmente la epifanía mariana del hallazgo.

Remanecimiento y aparición en tanto manifestaciones de lo sagrado, “son —como señala Barabas (1995:29) en su trabajo sobre el aparicionismo en América Latina— “hierofanías, por lo común teofanías que tienen voluntad y figura”. Pero como se verá adelante, aunque los remanecidos tienen voluntad (se mueven, se desplazan, son bravos, hacen sus fiestas) y figura (son representados por la imagen del santo o virgen, soñados, incluso vestidos) su presencia no se liga a una intervención sobre los acontecimientos históricos, como en las revelaciones monoteístas, por ejemplo las leyes de Dios a Moisés (Eliade 1984: 97), o para salvarnos de “tentaciones mundanas”, sino que “se efectúa en la duración histórica” (Eliade 1984: 97). Por eso pueden entenderse como discurso no profético sino mítico y plantearse como acontecimientos históricos de origen para fundar un pueblo y no como destino marcado por la impronta de la aparición y con ésta la sujeción de los actos humanos a su intervención⁷.

Remanecimientos y hallazgos

Todo remanecimiento es por definición un hallazgo, lo que cambia es su sentido. Usted halla o encuentra a un remanecido, lo cual parece lógico. Jamás piensa que es la imagen la que remanece, como si tuviera vida propia, como si fuera una persona, no una cosa, pero es justamente eso lo que le da sentido al remanecimiento. Por eso es correcto decir “remaneció el santo”, “remaneció la piedra”; decir “se me —o se le— remaneció el santo”, es incorrecto. Remanecer es pues una palabra que connota acción, y un término que denota propiedades hierofánicas y antropológicas. Hierofánicas porque está en el contexto de lo sagrado, antropológicas porque se da en el contexto de una reelaboración mítica y unos cambios culturales o sociales, históricos.

Tales cambios, que no son necesariamente religiosos, se reflejan en el mito. De tal suerte que a partir de él —que además cambia sincrónicamente, por eso existen generalmente varias versiones de uno mismo— se pueden hallar indicios de cambios diacrónicos en la sociedad, como por ejemplo, tránsitos de pastores y tejedores a agricultores en el Macizo, o el caso del relato de la virgen del Cobre los tránsitos de pescadores a mineros en la población cubana.

7 Eliade señala que los hebreos son los descubridores “de la significación de la historia como epifanía de Dios, y esta concepción, como era de esperar, fue seguida y ampliada por el cristianismo” (Eliade: 1984: 96).

En el trabajo sobre la virgen de la Caridad el Cobre, en Cuba, la historiadora Olga Portuondo logra percibir el hecho histórico desde los documentos escritos cuando señala que:

“La narración mítica del hallazgo permite determinar los primeros lugares de su culto, antes de establecerse en Santiago del Prado: en una barbacoa en la costa de la bahía de Nipe, luego en un bohío en el centro del hato de Barajagua ... y finalmente la elección de la virgen donde desea permanecer en el Cobre” (Portuondo 1995: 141).

Estos lugares fueron sitios de colonización hispana, centros de poder, sedes de cambios de población y oficios: cada movimiento estaba relacionado con hechos concretos, con cambios históricos susceptibles de ser corroborados y con conflictos territoriales y simbólicos derivados de los poderes en juego.

Aunque los relatos de los remanecimientos de vírgenes y santos son similares a los de los *hallazgos* de imágenes y estatuillas (Forero 1988: 7ss, Velazco 1990:400ss, Báez-Jorge 1994: 55ss, Portuondo 1995), el hallazgo pone, como veremos posteriormente, la acción en el sujeto que encuentra el objeto, no en la potencia del objeto. “Doña Carolina Coronado” y “Juan Moreno, negro y capitán” son ejemplos. El remanecimiento en cambio si bien tiene también una persona (“el señor”, “viejita Rosalía” o el “curita de Caquiona” o “el pastorcito de tal lado ...”) lo que resalta es el suceso: el remanecimiento en persona del remanecido, como se desprende del relato del remanecimiento de la Virgen de Pancitará que compararemos a continuación con el del hallazgo de la Virgen de Badajoz, sin necesidad de un análisis detallado⁸.

“... Doña Carolina Coronado supone, que la aparición de la virgen fue en España, aún cuando en Portugal le tienen una gran devoción, por decirse que unos pastores portugueses hallaron una imagen de plata en el tronco de una encina que según observaron algunos eclesiásticos que fueron avisados, producía bellotas que tenían la efigie impresa o esculpida; que la imagen se llevó a Badajoz y se instituyó una hermandad, y se fundó una ermita a una legua de distancia; que la ermita se destruyó; que entonces fue transportada a una capilla provisional” (Velazco 1990: 404).

8 Para el efecto confróntense las versiones que en este artículo aparecen de los remanecidos del Macizo Colombiano.

Téngase presente la alusión a los lugares de frontera porque son significativos en tanto que las vírgenes van adquiriendo connotaciones nacionales. Tal es el caso de las vírgenes de Itatí en el Alto Paraná Argentino, la Caridad del Cobre en Cuba, y, la de las Lajas en Nariño, Colombia, entre muchísimas otras. También porque expresan conflictos limítrofes entre pueblos y a veces entre regiones y/o países. Dentro del Macizo, el Niño del Chaquilulo que es remanecido, se lo disputan gentes de las veredas fronterizas de los resguardos de Guacacónico y Río Blanco.

Obsérvese el tono secular, impersonal e histórico de la versión española y compárese con el tono místico, personal y anecdótico de la versión del remanecimiento de la Virgen de la Candelaria de Pancitará, que dice:

“... Se vino de la Sanja y le acomodé bien y le hizo rezo y todo .. tal vez ella (la virgen) no se va, dijeron ... Iban a descubrir el sagrario y nada ... El señor bota carrera pa allá abajo; llegaba y ella paradita en el tronco del chaquilulo ... le hizo revelar a toda la Vereda de la Sanja que como allí en Pancitará ha sido montaña que si querían que ella plantara, le hicieran casita allí, donde estaba ella (sic)” (Cerón 1990: 85).

Del relato citado por Velazco se desprende que es la comunidad o la gente quienes toman la iniciativa de hacer la iglesia y fundar la hermandad. Los verbos usados son transitivos. Mientras que el relato de Cerón da cuenta de una persona viva (“ella”), que tiene movimiento autónomo (“iban a descubrir el sagrario y nada”), con autoridad y capacidad de dar instrucciones de origen (“le hicieran una casita”), concedora del lugar y sus cualidades (“como Pancitará ha sido montaña”), y cuya aceptación depende no de una imposición sino del producto de un consenso (“si querían que ella plantara”).

De hecho la aseveración de que muchos de los relatos de los hallazgos, si se confrontan con las versiones populares de la gente y con las actitudes que éstas asumen en relación con ellas, pueden ser interpretados como remanecimientos, está por estudiarse. En principio, para salir de dudas y determinar el alcance de tal preocupación, se requeriría que el investigador constatará tres situaciones: 1) por medio de entrevistas a devotos o simplemente a pobladores del lugar donde se encontró la imagen, detectar la relación que tienen con ella (viva, milagrosa, brava, conciliadora) y con el relato del hallazgo, 2) documentar los eventos históricos que permitan establecer la fundación de pueblos y los contextos de las transformaciones sociales y culturales, que sirvan de indicador para la idea de la formación de comunidad local —por ejemplo, en España, considerar comunidades o pueblos refundados en el Siglo XV en los cuales tuvieron que convivir

cristianos, moros y judíos— y, 3) constatar la pre-existencia secular o religiosa del santo o virgen que la imagen representa⁹.

LOS REMANECIDOS DEL MACIZO COLOMBIANO

Este capítulo se ocupa de los santos y vírgenes remanecidos del Macizo Colombiano y amplía algunas consideraciones ya formuladas sobre el particular en dos de los trabajos publicados (Zambrano 1993, Zambrano y López 1994). Algunos de los remanecidos en la región son la Virgen de la Candelaria en el Resguardo de Pancitará, la Virgen de los Remedios en el Corregimiento de San Juan, la Virgen del Rosario en el Corregimiento del Rosal, la Virgen de los Milagros en Jayó, y la Virgen de la Concepción de Caquiona, Mama Concia en el Resguardo de Caquiona, Santa Bárbara del corregimiento de Altamira en el Municipio de la Vega, y del Carmen en el Municipio de Bolívar, el Niño del Chaquilulo en el Resguardo de Guachicono, San Sebastián en el Municipio de San Sebastián, San Antonio en Corregimiento de Lerma, y San Lorenzo en el Corregimiento de San Lorenzo¹⁰.

Con el ánimo de brindar mayor soporte a lo que se sustenta, se exponen y analizan los casos de los remanecimientos de San Sebastián, San Lorenzo y San Antonio, que no habían sido tratados con anterioridad. Los tres interesan por cinco razones que se desprenden del hecho de ser santos “calentanos”¹¹, es decir de poblaciones campesinas y de colonos (no indígenas) situadas en los pisos térmicos cálido y templado del Macizo Colombiano en los municipios de Bolívar, Rosas, La Vega, La Sierra y

9 Existen otros tipos de hierofanías y teofanías, no sólo de santos y vírgenes; estos son dos ejemplos entre muchos posibles. Por eso el remanecimiento no se puede vincular estrictamente al mundo católico, de donde en primera instancia proviene. Es necesario llamar la atención sobre la posibilidad de su existencia en épocas prehispánicas o precristianas o contemporáneas. Además el pensamiento religioso y mítico registra otro tipo de teofanías como la presencia del águila sobre un nopal con una culebra en el pico, como indicio para fundar Tenochtitlán.

10 Aunque no se les diga remanecidos, se han encontrado casos similares, si no idénticos, en Colombia (la virgen de Caloto, San Francisco de Asís de Quibdó y la virgen de Chiquinquirá), en México (Santiago Apóstol de Chilacachapa), en Venezuela (San Benito de Mérida), en el Perú (la virgen de la Concepción de Otuzco), en España (la virgen de la Botoa), y en Cuba (la virgen de la Caridad el Bronce), entre otras. Para más ejemplos confróntese el libro de Mauricio Méndez (1996: 5ss).

11 Tales denominaciones se desprenden del sistema clasificatorio existente entre los yanacunas de la región, que fue identificado por López (1991: 13ss), y se encuentra publicado en *Hombres de Páramo y Montaña* (Zambrano 1993: 65ss). Por extensión, friano es indígena y calentano no indígena.

Almaguer. También de no ser santos “fríos”, o sea de las poblaciones de indígenas de las zonas de clima frío y paramuno, establecidas en los resguardos coloniales de Río Blanco, Pancitará, San Sebastián, Caquiona y Guachicono, o en los antiguos pueblos de indios de El Rosal, Santiago El Pongo, San Sebastián y San Lorenzo.

La primera razón es que los santos, al haberse manifestado en distintos lugares de la geografía del Macizo Colombiano, le imprimen al fenómeno del remanecimiento un carácter regional que desplaza el carácter local que antes se le atribuyó. La segunda es que —con base en la información de estos y otros remanecidos de zonas campesinas— se revisa nuestro propio argumento de que el remanecimiento es una hierofanía exclusiva de los indígenas yanaconas —tesis producto de las investigaciones realizadas hasta la fecha en los resguardos indígenas. La tercera es que los tres santos sirven de ejemplo para demostrar la idea de que el remanecimiento no es un fenómeno sólo mariano y de vírgenes de tradición indígena.

La cuarta razón, corolario de la anterior, es que la existencia de santos y vírgenes remanecidos en zonas indígenas y no indígenas del Macizo Colombiano presupone la presencia de un rasgo cultural que sobrepasa las fronteras étnicas. Este hecho deja sin piso la identificación étnica del fenómeno por lo que presta relatividad al alcance del sistema clasificatorio yanacona que había sido propuesto para su interpretación, y promueve revisiones conceptuales e interpretativas en el campo de las teorías de la aculturación, del sincretismo y del cambio cultural.

En quinto y último lugar, porque reafirma la hipótesis de que el remanecimiento, en sus calidades de mito y teofanía (vale decir históricas y religiosas) se refiere tanto a procesos históricos y fechas por determinar, como a la construcción de identidades étnicas y locales que dan cohesión social a las comunidades maciceñas, a partir de un elemento religioso apropiado al cual los habitantes del Macizo han dado un nuevo significado. Respecto a este par de calidades del remanecimiento se quiere advertir que además son inseparables: el mito connota lo antropológico, histórico y secular, y la teofanía representa lo religioso, hierofánico y mítico. En esta perspectiva el mito del remanecimiento permite detectar la acción del hombre en su construcción. La teofanía encausa el relato hacia lo hierofánico —“y el santico desaparecía y volvía a aparecer en otro lugar”— y hacia el origen, convirtiendo la historia en un hecho metafórico y sagrado —“... y entonces se le hizo la

iglesia donde ella quería”—. Por eso, metodológicamente el relato (mito) y la estatuilla (teofanía) son indisolubles para entender el remanecimiento como hecho antropológico.

De San Sebastián, San Antonio y San Lorenzo interesa resaltar que las características de los tres son idénticas a las de las vírgenes: son reconocidos con el término de remanecidos, están vivos, tienen movimiento, generan fuertes devociones, son milagrosos, son bravos, en algunos casos tienen parantela¹², y son fundadores de pueblos. Además se involucran en los asuntos temporales de la política, e intervienen en el manejo de las almas. En los dos últimos aspectos las vírgenes no tercián: ellas más bien vigilan, como las madres, que el orden social se mantenga.

San Sebastián

San Sebastián es al mismo tiempo el nombre del pueblo, del municipio, del santo, de la iglesia, de la parroquia y del resguardo. El santo remaneció en el resguardo, que está dentro del área del Municipio. Por ser parroquia tiene su iglesia en la cabecera y hay sacerdote de tiempo completo. La iglesia original, indígena, fue convertida en teatro y la iglesia nueva se construyó por iniciativa de las familias no indígenas más prestantes del Municipio¹³.

San Sebastián es de los cinco resguardos existentes en el Macizo Colombiano, el que presenta la situación más crítica en torno a la etnicidad yanacona y su apoyo social y cultural, y en las relaciones cotidianas con los habitantes de la cabecera municipal y de algunos de sus corregimientos. Se

12 Santos y vírgenes se reconocen entre ellos al punto de trazarse parentescos: se ha registrado que la Virgen de la Candelaria de Pancitará es hermana de Santa Bárbara y de la Virgen de los Remedios, pero que Santa Bárbara y la Virgen de los Remedios no se consideran hermanas, que San Sebastián es primo de la Virgen del Rosario y que no se entiende con la Virgen de la Concepción de Caquiona, y que la Virgen del Carmen es hermana de la Virgen de los Milagros (Zambrano 1993: 44ss).

13 Es muy revelador este hecho en el contexto de las luchas simbólicas en los antiguos pueblos de indios del Macizo Colombiano. Mientras que en El Rosal durante la fiesta de la virgen se dan recuperaciones simbólicas del territorio, en San Sebastián, la casa del santo remanecido, simboliza el control y dominación por parte de los no indios sobre el mundo simbólico indígena que tiene por su fundador y civilizador territorial al santo. La capilla de indígenas que es usada por los indios para sus encuentros y asambleas y como lugar secular por los no indios, representa la ficción de lo indio en la historia que se teje en la actualidad en San Sebastián, como negación a su pasado ya estigmatizado, la existencia sólo como teatro o drama imaginario. Y así son las relaciones actuales entre los indios y no indios en San Sebastián.

da una batalla simbólica y real entre los indígenas y los no indígenas por el control del pueblo. Tanto es así que el Cabildo de Indígenas tiene una oficina en San Sebastián pero todo el mundo sabe que atiende en Venecia (antiguamente Yunguilla), la capital indígena del Municipio. Una situación similar se analizó para el antiguo pueblo de indios de El Rosal, como un caso de conflicto territorial que enfrentaba a indígenas y no indígenas por el control del poder simbólico y físico sobre el pueblo (Zambrano 1992, Zambrano y Hormiga 1993).

Guillermo Jiménez, Sacristán de la Iglesia, presentó al remanecido a quien le dicen cariñosamente San Sebachito, de la siguiente manera:

“Una vez un indígena trabajando en esta parte limpiando, llegó a un sitio que está en la parte alta de lo que hoy es el pueblo y encontró una piedra grande, cuando estaba cortando el monte (como cuando se hace una roza va relimpiando y amamantando para luego quemar) encontró en una roca algo como un muñequito y lo cogió entre las manos y lo guardó, esperó a que terminara el día y su trabajo para irse a su casa que era en la parte alta.

El subió y le comentó a su familia. Transcurrido poco tiempo la gente supo y le contó al Jefe Indígena, y lo llevaron para allá a este muñequito. El cacique y los indígenas le hicieron una choza en bahareque y el techo en palmiche y colocaron ahí a esta imagen (hasta esto, entonces no se conoce qué santo era). Lo tuvieron un tiempo, ya los indígenas se fueron congregando allí, le hacían su culto (los indígenas desconocen lo que es la religión católica y mucho menos lo que es los santos).

En una ocasión fueron a ver el santo y no lo encontraron y le informaron al cacique y se pensó que la persona que lo encontró lo había sacado para su casa, o lo ocultó quién sabe? Lo mandaron a llamar en dónde tenía el santo y le dijeron que indicara el sitio donde lo había encontrado, se vinieron aquí al hueco, los indios y llegando a la piedra y en el mismo sitio en donde lo había encontrado por primera vez lo encontraron.

Lo volvieron a llevar al Alto a su sitio, le aseguraron mejor la choza, lo tuvieron otro tiempo arriba y llegando al día se reunieron los indígenas para venerarlo y no lo encontraron, informaron al cacique y reunieron a los demás por medio del cacho.

... se le apareció el santo al que lo encontró por primera vez, que no lo moviera más de donde lo habían encontrado que él se llamaba Sebastián y que si lo volvía a mover de donde lo había encontrado, lo castigaba, querían hacer el poblado arriba, pero ya con esa visión del que lo encontró ya cómo se llamaba

y qué quería por voluntad de Sebastián, no quiso que el pueblo fuera arriba sino abajo, donde lo habían encontrado.

Los primeros indígenas se han bajado, hicieron unas chozas y aquí han hecho el culto a Sebastián. Pero no se sabía qué día era la fiesta de Sebastián ... Con el tiempo se fue creando la población y la hicieron la primera casa de palmiche por minga, ya se hizo un pueblito en la parte más alta, hicieron las primeras paredes de adobe.

Con los primeros misioneros que habían venido a evangelizar las tribus, vieron que se hacía un culto a Sebastián y ellos fueron los primeros que trajeron las historias de Sebastián y dijeron que Sebastián había sido un capitán, un soldado del emperador Salesiano y lo habían matado, por palos y flechas amarrado en un tronco, murió joven, ellos dijeron cómo había sido Sebastián, que había muerto por testimonio de Cristo ... desde esos tiempos los indígenas lo veneraron a su manera de indígenas, lo conocieron por información de los misioneros que lo conocían por la figura.”

Por otro lado, Hormiga (1992) se refiere así al santo:

“Usted no ha visto a San Sebacho? Si no lo ha visto vaya véalo a la iglesia. Ese si es bien célebre, Carajo! Ese santo es bravo. Por ese lado no se puede burlar uno. Vaya conózcalo si no lo conoce y si va a organizar algo, más bien hay que rogarle a él para que lo ayude” (Hormiga 1992: 10).

San Lorenzo

Tirso Buitrón, señala que San Lorenzo remaneció en la vereda La Loma del Corregimiento de San Lorenzo, Municipio de Bolívar, en el año 1826; el mismo autor indica que en el año 1780 se fundó el pueblo con personas del lugar y colonos (1989: 56ss). Las características étnicas y el modo de vida de la población que llegó a fundar el pueblo (“personas del lugar y colonos”) no son muy claras; tampoco existe una explicación para los cuarenta y seis años de diferencia —que se deducen de las fechas aportadas por Buitrón— entre la fundación y el remanecimiento del Santo y su relación con los procesos para construir y consolidar una comunidad.

Aunque se consiguió información adicional para la época —tanto de documentos notariales y bautismales, como de registros etnográficos y bibliográficos— y se confirmó con ella la presencia de un componente étnico bastante heterogéneo, y de que se poseen documentos oficiales —del período del ocaso del régimen colonial— sobre la existencia de políticas

poblacionales para la Gobernación de Popayán orientadas a autorizar a los indios, mestizos y españoles a vivir en los mismos pueblos¹⁴, no han sido suficientes para saber acerca de cuáles fueron los dispositivos histórica y culturalmente empleados —y si el remanecimiento se encuentra entre ellos— para la integración social y cultural en dicho pueblo.

Vale decir, no se ha obtenido respuesta aún sobre eso que hemos denominado los procesos de alteridad colectiva¹⁵ y dentro de ellos lo que significa el remanecimiento. Pero si nuestra interpretación acerca del remanecimiento es correcta y se resuelve la controversia derivada de la presencia de las dos versiones opuestas acerca de cómo se fundó San Lorenzo —una fundación original (Buitrón 1989) y, un asentamiento sobre una antigua población india (información oral anónima)— se puede lanzar la siguiente hipótesis.

El Corregimiento de San Lorenzo (Bolívar, Cauca) tiene sus antecedentes en el proceso de refundación de pueblos dentro del Macizo Colombiano, entre c.1780 y c.1830, con vecinos de distintos colores sociales y étnicos, bajo la adscripción de un santo. Por ser este último un remanecido y el pueblo un producto de la convivencia plural de gentes —obligada o libre, planeada o espontánea, conflictiva o armónica— el remanecimiento expresa el surgimiento de comunidades plurales o si se quiere, mestizas, relatado mediante un mito en el que hay una solución simbólica del conflicto. Angel Quintero (1991: 150) ha intentado demos-

14 En 1790 el Gobernador de Popayán, elabora una instrucción para ser aplicada en su jurisdicción (a la cual perteneció el Macizo Colombiano) en la que se lee: "... habiendo enseñado la experiencia que lejos de ser ya útil la prohibición de que vivan entre los yndios, españoles, mestizos y gentes libres, es por el contrario perjudicial al buen gobierno e interés de unos y otros, porque viviendo los últimos sin orden de sociedad ni policía, pueden dañar más fácilmente a los yndios y a estos, seguro la expresión de una ley los unirá en amistad, y comercio voluntario, al trato, rescate, y conversación con los españoles. Por tanto serán reducidos dichos españoles libres a vivir y tener casas pobladas dentro de la reducción de que se trate a los yndios aunque en quartel por separado y pagando pensión de ocho reales anuales a beneficio de la caja de comunidad ..." (Zuluaga.s/f:51).

15 La alteridad es ante todo "un proceso dinámico de reajuste, selección y reinterpretación de los atributos de pertenencia y diferenciación frente a otros y... consiste en el paso de un estado a otro, con o sin cambio de naturaleza. Es uno de esos estados transitorios y distinto de los estados que lo preceden y lo siguen. Es una calidad de la alteración que se fundamenta en la categoría de relación y toda relación negocia las diferencias y apropia las similitudes, vale decir produce cambios. Y de tales negociaciones y apropiaciones surgen las identidades" (Zambrano 1996:18)

trar algo similar para el caso del poblamiento del Puerto Rico rural durante los siglos del “encuentro”, donde las identidades de fuga se unían por un sentimiento de libertad en los *hinterlands* del sistema colonial y conseguían un santo que los unificaba¹⁶:

“fugitivos negros de las islas vecinas —inglesas y francesas— de plantación; evadidos indígenas de la destrucción de sus comunidades y su modo de vida; y tráfugas españoles por razones vinculadas a la turbulenta historia peninsular del período, con sus conflictos étnicos internos contra descendientes de judíos y moros .. ese mundo *pardo* que llamaban los cronistas españoles ... La libertad y espontaneidad de la vida en cimarronaje se manifestará en la forma de vestir al *santo*” (Quintero 1991: 151 y 156).

La anterior percepción deja entrever la formación de una etnicidad derivada no de lo telúrico y racial, sino de la alteridad y el cambio que produce lo diverso y la miscigenación cultural. Lo cual —no está por demás mencionarlo— se realizó de manera consuetudinaria, liminar e irregular para el caso del Macizo Colombiano, desde los albores de la colonia.

La advocación a San Lorenzo es bastante extendida: incluso en el Departamento de Nariño existe. La parroquia está en manos de un sacerdote español que ha desarrollado una estrategia comercial alrededor de la advocación a San Lorenzo Remanecido, con miras a convertir el templo en Santuario, pues tiene todas las características para serlo. La nave central del templo dedicado al santo es como la de Pancitará: tiene el cieloraso decorado con obras religiosas pintadas por artistas locales. El frontis se parece al del templo de Caquiona cuyo diseño es diferente a las construcciones de las iglesias coloniales como las que existen en Pancitará y San Sebastián. Por su parecido urbano con San Sebastián y El Rosal parece un pueblo de indios. Pero la gente de la población no lo acepta.

En San Lorenzo, el señor Párménides Hoyos, presentó al santo, con cierto humor:

“San Lorencito aunque chiquito es serio y bien bravo. Si alguien se da cuenta de que no puede cumplirle, es mejor que ni pida ni ofrezca, porque el santico si que lo hace *pumplir* (sic)”.

16 Algo similar sucede con los arrochelados en Colombia. (Aclaración personal del historiador Hermes Tovar).

El santo tiene poder. Es un santo al que se le nota que lo quieren, por la forma como los lorenzanos han acicalado el templo: tiene un nicho especial y pese a no estar en el altar mayor se destaca más. Además, es uno de los mejor cuidados de toda la región. Una escenografía de la conquista enmarca al santo: un indio, un conquistador y un misionero rodean el palo de naranjo donde remaneció. Y, finalmente, el San Lorenzo es el único santo de la región al que públicamente le resaltan ser remanecido¹⁷: las novenas, imágenes y calcomanías que venden en una tienda anexa a la iglesia llevan la palabra impresa, los ex-votos también y, finalmente, existe un letrero en el frontis del nicho para el santo en el que se lee: “El Remanecido”.

La versión que se cita a continuación es del libro *San Lorenzo, Cauca. Padecimiento y Gloria*, de Tirso Buitrón, (1989), maestro escritor dedicado a enaltecer la historia de su pueblo. Lorenzano de sangre como él dice, descendiente de los fundadores del pueblo, ha socializado con su obra la versión definitiva de la aparición de San Lorenzo. Mucha gente en la actualidad relata su versión, planteando la vieja discusión sobre las tradiciones que nacen de la palabra escrita. Empero aún existen en las veredas otros relatos que no utilizaremos aquí en espera de otro contexto¹⁸:

“El pueblo se fundó en 1780 en la Vereda de la Loma, y el santo apareció en la misma vereda en 1826. Desde San Luis de Almaguer, los españoles y colonos, ponen sus ojos en nuestras tierras y en diferentes direcciones. Es el principio o base más fidedigno para permitir, en nuestra historia lorenzana, un misionero dejara regalando a algún indígena aquella hermosa imagen del San Lorenzo, o simplemente la dejará olvidada en una de aquellas correrías propagando las enseñanzas de Jesucristo ... Una mañana de verano de 1826, cuando aún no salía el sol y cuando todavía jugaban despreocupadas las gotitas de rocío a las escondidas sobre el haz y el envés de las hojas .. se encontraron llenos de gozo, al mirar allí, sobre un tronco de naranjo, paradita, una hermosa estatuilla del mártir San Lorenzo... Se piensa entonces construir una capilla para más comodidad de los visitantes, y allí donde fue encontrada

17 En todos los casos, incluido San Lorenzo, ha sido necesario tener confianza con la gente para que relate completamente la historia del remanecimiento. Lo que sucede en este caso es que el sacerdote publicita al que no es, o sea al santo real que representa el remanecido (el joven diácono mártir quemado vivo en Roma). Aunque la gente ha escuchado la vida del mártir y por adoctrinamiento cuenta su historia, fija diferencias y se le reza y se le cree al remanecido, al propio.

18 Existen relatos en que se afirma que el santo no es español, sino lugareño. Por él se fundó Pueblo Viejo. Otras versiones dicen que remaneció para la segunda fundación. “No es español, si lo fuera no sería tan milagroso con nosotros que somos indios. El es de los nuestros.” (Buitrón 1989: 88)

la imagen, por medio de mingas, se construye una choza de bahareque y techo con hojas de cortadera ...” (1989:106-107).

Este relato —que prácticamente se ha oficializado— al compararse con el de un remanecimiento, muestra que el santo en el que está pensando es el mártir de Roma, vale decir en el santo histórico, y no en el remanecido, o sea, en el del mito y de la teofanía local. Sin embargo, todas las personas, incluso el profesor Tirso, le guardan veneración y respeto al del mito y de la teofanía local, el que está representado por la iconografía que rodea el altar. El del naranjo, que apareció, franciscano y todo, en la vereda la Loma.

Con el ánimo de comparar la versión del relato en el horizonte temporal y antropológico con el horizonte místico y teofánico, mírense para finalizar el caso de San Lorenzo y la siguiente versión del remanecimiento de la Virgen de la Concepción de Caquiona, relatada por Ramiro Magín, de Caquiona, que ambienta el hecho teofánico y antropológico desde una vivencia que amedrenta:

“y cogió la virgen ... la llevaba a la casa y al otro día no le amanecía: se venía de noche ... la última vez le había hecho revelar que si no la traía aquí habían de haber centellazos y granizazos como una naranja de grandes ... ya había hecho el ranchito de paja al pie de la laguna ... de allí ya habían regao la novedad a todos los españoles y a la cristiandad, ya lo desencantaron y fueron derrumbando la montaña.” (Zambrano y López 1994:227).

San Antonio

San Antonio remaneció en Lerma. Es el Santo más triste de todos. Está en un nicho olvidado del templo. La situación de Lerma no fue la mejor a causa de la bonanza coquera en el Macizo Colombiano —buena parte de ella referida por Anthony Hemman en el libro *Mama Coca*— y no se ha podido establecer cuál ha sido el papel del santo en todo eso. Pero, el párroco de Lerma, Carlos Arturo Rodríguez, asoció de alguna manera el temperamento del santo con la situación de violencia reciente vivida por sus habitantes. A pesar de que la interpretación del sacerdote es interesante, otros elementos se asocian a un patrón cultural existente en la región, sobre todo con el área de influencia de Almaguer, como es la marcada presencia del diablo en la tradición oral, interviniendo en los sucesos negativos, convertidos en leyendas.

Walter Gaviria, en el corregimiento de San Antonio de Lerma, Municipio de Bolívar, presentó al santo en uno de los pocos testimonios que lo relacionó con lo sucedido al pueblo:

“En este pueblo si pusieran cruces donde hubo muertos por la violencia de la coca, sería un cementerio. Lerma alrededor del colegio y del proyecto educativo con las mujeres logró no solo pacificar, sino evitar el consumo del alcohol y enderezar el rumbo del pueblo. Esto la gente no lo asocia con el Santo, ni con un milagro aunque dicen haber recibido muchos de él, pero San Antonio siempre ha peliado porque las almas de Lerma no se las lleve el diablo. Unas veces gana y otras no. Es que como San Antonio y el diablo se hacían trampa entre ellos. Por eso es que este pueblo es un tire y afloje. Unas veces se las lleva el diablo y otras el santo, como ahorita. El Santo es bravo y aunque le ganen la partida no se deja.”

San Antonio, como San Lorenzo, está relacionado con los sucesos del año 1766, cuando una mitad del pueblo de San Luis de Almaguer se derrumbó y rodó por la cordillera y la otra colapsó por un terremoto. Muchos de los habitantes de ese pueblo y sus zonas rurales emigraron a tierras vecinas dentro del Macizo Colombiano, otros a Popayán. Lo cierto es que en la memoria colectiva de los almaguereños ese año aparece como el fin de la época de bonanza de su pueblo y en ella las figuras del santo y del diablo son fundamentales, pues ese último es el responsable de la catástrofe. Dice la historia que cuando en Almaguer tembló, la gente comenzó a bajar y en el lugar donde remaneció San Antonio —el atrio de la iglesia, un jardín sobre un montículo que domina las calles del pueblo— decidieron hacer la iglesia y fundar el pueblo de San Antonio de Lerma. Lo fundó don Juan de Lerma en 1796:

“El pueblo lo iban a hacer en la vereda de Buenos Aires, pero el santo se devolvía a donde remaneció que es donde está la cruz, en el alto donde está el templo, frente al templo. Como se devolvía entonces decidieron hacer el pueblo en esta hondonada al pie del cerro. Pero con ellos llegó el diablo porque el diablo decía que eran sus almas. Entonces San Antonio y el diablo apostaron para decidir quién se quedaba con las almas de Almaguer. San Antonio le dijo al diablo que con un vela despuntara el cerro de Lerma. Desde la punta de ese cerro el diablo jugaba a la pelota con otro diablo en el cerro de Bolívar y el punturco¹⁹ de la vega.

El diablo dijo que aceptaba. Entonces le puso una condición al santo. Que si a él le tocaba despuntar el cerro con una vela, que el santo debía recoger el agua del río con un cedazo. Apostaron a quién ganaba las almas. Pero como ambos eran jodidos, se hacían trampa. El diablo alcanzó a quitarle la punta

19 Por *puntu* punta y *urco* cerro. Se les llama así a todos los cerros de forma cónica, particularmente rodeados de leyendas con el diablo. Punturcos hay en Río Blanco, Llacuanas, Pancitará y la Vega.

al cerro, por eso es plano. Y el santo que ponía la mano debajo del cedazo hizo el pozo que el diablo pidió y ganó la apuesta. Ese pozo es el que llaman de las burras y uno va a bañarse allá.

Entonces el Santo ganó y el diablo se fue, pero de repente vuelve y se lleva gente y el santo por eso vive en el pueblo para estar bien atento”.

El aspecto destacable de la tradición oral tanto de santos como de vírgenes del Macizo Colombiano, es el relato de los acontecimientos sobre el remanecimiento de las imágenes que señala el tiempo, el espacio y las situaciones que configuran la forma en que remanecieron, el conflicto que resolvieron y el pueblo que fundaron, lo cual nos está exigiendo cada vez más, mayores análisis antropológicos e históricos. Leyendas o no, con tales características son un mito de origen, y como tal son concebidos aquí²⁰.

Hace nueve años en Almaguer, que dista unos 40 kilómetros de Lerma por la vía de El Bordo-Llacuanas, escuché y registré la siguiente versión sobre el terremoto, en un taller que organizó la Universidad del Cauca:

“Estábamos esperando que llegara el gobernador. Venía de Popayán a visitar a Almaguer. Y se le había preparado una fiesta. Todo el mundo estaba en la fiesta, hasta una niña muy linda que había ido con su mamá, pero el gobernador no llegaba. Y así se fueron pasando las horas de la fiesta, hasta que decidieron iniciarla sin el gobernador. Estaban ya bailando, todos contentos, cuando apareció en la puerta un señor alto, muy bien plantado, vestido de frac negro y sombrero de copa. Todos dijeron el señor gobernador. Él se encaminó hasta donde estaba la niña. Y le pidió que saliera a bailar. Ella no quería y no quería. Y nunca salió a bailar porque ese señor le producía miedo. Entonces el gobernador se puso bravo y salió del pueblo. Pues ese era el diablo y ese día tembló en Almaguer y se cayó medio pueblo”.

El caso de Lerma es relevante por ser el relato que presenta con mayor claridad el conflicto entre las fuerzas divinas y las demoníacas, como parte de un drama cósmico, donde la creación está precedida por el caos y por la necesidad de captación de personas (la lucha por las almas). Puede también expresar la tensión derivada del tener que colonizar un sitio, de “aclimatarse” a lo caliente viniendo de lo frío. Santo y diablo no son distintos, tienen el mismo perfil humanizado: tramposos, lúdicos, persistentes en su brega.

20 Por relato mítico se entiende un relato sagrado que es ritualizado (fiestas, misas, escenificación), en el que se plantea el origen de la comunidad y la presencia de un sujeto “civilizador”.

Se espera que los mitos de los santos remanecidos presentados hayan cumplido su objetivo. De lo anterior, se deduce la necesidad de una mayor fundamentación etnológica del hecho, la cual venimos desarrollando desde 1992, pero que aún tiene un largo trecho que recorrer. Es conveniente insistir en la comparación de los tres relatos sobre la base de hipótesis etnológicas que den cuenta de procesos históricos; entre ellos estaría el de San Lorenzo como la expresión de un lugar de conformación de comunidades plurales, el de San Sebastián como la manifestación de conflictos entre pobladores indios y no indios, y, Lerma como el resultado de la lucha por la colonización por efecto de un desastre natural.

CONCLUSIONES

Se puede concluir que si bien *remanecido* es una palabra en desuso, no es un arcaísmo del español: en el Macizo tiene sentido y vigencia asociada a los santos propios. Aunque su sentido etimológico se perdió, el sentido literal se mantiene porque liga la inmanencia de la cosa remanecida a la renovación de la comunidad. A la par que simboliza un momento de cambio, el remanecimiento incorpora las permanencias como elementos para la interpretación de las dinámicas de la identidad.

Remanecido es una palabra que valora un fenómeno de importancia colectiva. Significa para los macizeños ser nativo de un determinado lugar: comunica el sentido de pertenecer a un territorio, de fundarse en un sitio, y de organizarse en un espacio. El remanecido es una estatuilla o imagen de una virgen o un santo hallada en forma inesperada, cuya potencia mágica, radica en su cualidad de remanecer y no en la historia ejemplar del santo o virgen histórica que representa.

El remanecimiento mediante un relato de estructura mítica marca un tiempo histórico, el contacto y el inicio de otra época en la historia de las comunidades donde se sucede. Por eso se propone abordarlos como un aspecto sustancial que forma parte de un complejo proceso de organización social en las comunidades del Macizo Colombiano de carácter histórico y cultural, y no exclusivamente como una cuestión de religiosidad popular, ni como un hecho folclórico.

Se avanzó sobre el sentido cultural del remanecimiento, factor determinante de la identidad y particularmente en la idea de que la identidad recoge lo fragmentado de los universos simbólicos (Berger 1969). El estudio se

concentró en la valoración de los mitos de origen, y no en los íconos de los santos. Aunque es por medio de estos últimos que nos aproximamos al fenómeno (Zambrano 1993). En consecuencia, se le dió relevancia a los mitos del remanecimiento y a las actitudes hacia las imágenes, dos cosas que en las primeras páginas de este artículo fundamentamos como de importancia metodológica.

La interpretación de los santos remanecidos como expresión simbólica de procesos de construcción de comunidad política, planteó el problema de la identidad en una doble vía: conceptual en tanto problema antropológico y, vivencial en tanto problema cotidiano de la gente. Para efectos de este artículo se subrayó el aspecto conceptual²¹. La identidad no es sólo un mecanismo de diferenciación. Ya que se habla de un proceso social, es preciso entenderla como un factor de cohesión interna. ¿Si los remanecidos son un elemento de identidad cuál ha sido el papel que han cumplido en la organización social de las comunidades desde la colonia hasta la fecha?

Con base en las consideraciones anteriores y teniendo en cuenta que muchas historias de hallazgos de imágenes se pueden relacionar con hechos fundacionales de culturas —en un contexto de dinámicas de alteridad colectivas— se puede argumentar la posibilidad de extender el término remanecido a una categoría y prever su potencial riqueza explicativa. Si se obra en consecuencia, todo santo o virgen que reporte en su mito, leyenda o relato las características aquí incluidas, se le puede denominar remanecido. Se espera que con el análisis que se hizo de las diferencias más significativas entre hallazgos, apariciones y remanecimientos, de la transcripción de los relatos míticos de los remanecidos San Sebastián, San Lorenzo y San Antonio, y de las implicaciones conceptuales a partir del término *remanecido*, se hayan cubierto los objetivos de este trabajo.

Serán remanecidos, siempre y cuando reporten ciertos elementos que deben tener registro en un mito de remanecimiento: un encuentro sorpresivo, no importa el lugar, ni el momento (“escarbó y fue cuando encontró...”, un sujeto o sujetos quienes dan testimonio del hecho y que o bien son

21 “El remanecimiento como hecho antropológico y religioso no sólo reviste una gran pluralidad, sino una profunda complejidad. Al problematizarlo en lo conceptual suscita un cuestionamiento sobre la aculturación, sincretismo, larga duración, mestizaje, folclor religioso, religiosidad popular, etc.; y, en lo metodológico avanza en la aproximación del hecho religioso, como un hecho antropológico, cuyas expresiones son construcciones culturales complejas.” (Zambrano 1993 a:5).

congruentes con el modo de vida del lugar (cazadores, pastores), o bien indican a una persona real (la viejita Rosalía, el señor, etc.), la difusión del hecho y su reconocimiento por parte de la gente (“se vino y le indicó a su cacique que ...”), la construcción o levantamiento de una choza, templo o capilla (“entonces ordenó hacerle su casita ...”), la relación o simple enunciación de permanentes desplazamientos de lugar de la virgen o santo, por una inconformidad propia (“no le gustó. Entonces se bajó ...”), una decisión de satisfacción de haber encontrado un sitio (“desde ahí ellita se quedó en su sitio.”) y una indicación de personalidad de la virgen o santo (“como ella es bravita”).

De hecho la aseveración de que muchos de los relatos de los hallazgos, si se confrontan con las versiones populares de la gente y con las actitudes que éstas asumen en relación con ellas, pueden ser interpretados como remanecimientos, está por estudiarse. Para salir de dudas se requiere que el investigador constate cuatro eventos; la percepción del nativo, sea poblador o devoto, si el hecho está relacionado con la fundación de un pueblo, la ubicación de los contextos de cambios religiosos y culturales, y, por último que el santo o virgen aparezca en un lugar distinto a su comunidad de origen.

BIBLIOGRAFÍA

BAEZ-JORGE, Félix

1994 *La parentela de María. Cultos marianos, sincretismo e identidades nacionales en América Latina.* Biblioteca Universidad Veracruzana. México.

BARABAS, Alicia

1995 El aparicionismo en América Latina. En: *La identidad: Imaginación, recuerdos y olvidos.* Barabas, Alicia (Ed.). Universidad Nacional Autónoma de México. México. pp. 29 - 40.

BERGER, Peter

1969 *El Dosel Sagrado.* Amorrortu Editores. Buenos Aires.

BUITRON, Tirso

1989 *San Lorenzo, Cauca. Padecimiento y Gloria.* Editorial Universidad. Popayán.

CERÓN, Patricia

1990 El puma y la india de Punturco. Tesis de Antropología, Universidad del Cauca Popayán.

ELIADE, Mircea

1984 *El mito del eterno retorno*. Planeta Agostini. Bogotá.

EUSSE, Fabio

1985 Notaciones etnohistóricas y socioeconómicas del corregimiento de San Juan. Tesis de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán.

FORERO, Emma

1988 *Los lugares de María*. Emma Forero Editora. Bogotá.

FREIXEDO, Salvador

1988 *Las apariciones marianas*. Editorial Posada. Madrid.

GARCA CANCLINI, Néstor

1981 *Las culturas populares en el capitalismo*. Editorial Casa de las Américas, La Habana.

HORMIGA MEJIA, Jorge Alberto

1992 *San Sebastián. Pueblo y santo*. Manuscrito inédito. Popayán.

HORMIGA, Jorge y Zambrano, Carlos Vladimir

1993 Imágenes religiosas, identidad y cohesión social; los santos remanecidos del Macizo Ponencia presentada al XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. México.

LOPEZ, Claudia Leonor

1991 *Los Caquiona: frianos de sangre caliente*. Tesis de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán.

MARZAL, Manuel

1993 Sincretismos religiosos latinoamericanos. En: *Religión*. Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. pp. 55 - 69. Editorial Tecnos. Madrid.

- MOLINER, María
1987 *Diccionario de uso del español*. Editorial Gredos. Tomo II. Madrid.
- MUÑOZ, Richard
1990 *El territorio para la cultura de los indígenas de Caquiona*. Tesis de Antropología. Universidad del Cauca. Popayán.
- PORTUONDO, Olga
1995 *La Virgen de la Caridad del Cobre. Símbolo de Cuba*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba.
- QUINTERO, Angel
1991 *Cultura!: en el Caribe, Nuestra consigna*. En: *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*. pp. 170-179. Guillermo Bonfil, Ed. Conaculta. México.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
1994 *Diccionario de la lengua española*. XXI Edición. Madrid.
- VARIOS
1996 *Diccionario universal*. Enciclopedia Multimedia. Micronet. Madrid.
- VELAZCO, Honorio
1990 *Hallazgos y apariciones de vírgenes en España*. En: *Religiosidad Popular*, Salvador Rodríguez, Ed. Editorial Anthropos. Barcelona.
- VAZQUEZ, William
1989 *Relaciones Territoriales vistas desde el historial de la población de San Juan*. Tesis de Antropología, Universidad del Cauca. Popayán.
- ZAMBRANO, Carlos Vladimir
1992 *Identidad y conflicto simbólico en el Rosal, Cauca. La fiesta y la remanecida Virgen del Rosario*. Material Inédito. Informe de Investigación.

1993 *Hombres de Páramo y Montaña. Los Yanaconas del Macizo Colombiano.* Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

1993a Iconos, mitos y etnicidad. Complejidad religiosa en el Macizo Colombiano. Ponencia presentada en el Simposio sobre el hecho religioso en Colombia, ALER, Bogotá. Inédito.

1996 Comunidad Política en los pueblos de Indios en el Macizo Colombiano, Ponencia presentada en el Seminario Nacional sobre Pueblos de Indios. UIS, Bucaramanga, Inédito.

ZAMBRANO, Carlos Vladimir; López, Claudia Leonor

1994 Las vírgenes remanecidas. Elementos de organización social y formas de etnicidad en el Macizo Colombiano. En: *Cultura y Salud en la Construcción de las Américas.* pp. 225 - 240. Carlos Pinzón, Ed. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

ZULUAGA, Francisco

s/f *Los pueblos de indios.* Universidad del Valle. Cali.